

# EL CENTINELA

SEMANARIO TRADICIONALISTA



## PRECIOS DE SUSCRIPCION

EN PALMA, Trimestre. . . . . 1 peseta  
FUERA DE PALMA, Trimestre. . . . . 1'45  
PALMA, Semestre. . . . . 2'25

## ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Semestre. . . . . 5 pesetas

Número suelto, 10 céntimos.

Melius est nos mori in bello, quam videre  
mala gentis nostræ et sanctorum.

I Machab., cap. III, v. 59.

## ADMINISTRACION

CALLE DE MOLINEROS, 34,

Número atrasado, 15 céntimos.

NOTA. El pago de la suscripcion se hará por adelantado.

Antes que al Rey, nos debemos á la Patria; antes que al Rey y á la Patria, nos debemos á Dios. El Rey para la Patria; la Patria y el Rey para Dios

## CENTENARIO XIII DE LA UNIDAD CATOLICA

### ORACION

Omnipotente y piadoso Dios, que por el católico rey nuestro Recaredo y los padres del tercer Concilio toledano, arrojásteis de nuestra patria la pravedad arriana; concedenos que en una misma fe y caridad, trabajemos con ardor por la restauracion de nuestra Unidad Católica y del imperio social de vuestro Unigénito Hijo y Salvador nuestro Jesucristo. Amen.

¡Corazon de Jesus, reinad en nuestra España!

¡Madre Inmaculada, salvadnos!

¡Angel custodio del reino, Santiago Apóstol, Santos de España, interceded por nosotros!

NOTA.—Su Santidad ha vinculado 300 días de indulgencia á esta oracion para los fieles que la rezaren durante el presente año centenar.

## EL CENTINELA

PALMA 2 DE MARZO DE 1889

## EL MESTICISMO Y LA IGLESIA

### PRELIMINAR

Tarea harto enojosa es por cierto tener que tratar y presentar al desnudo al Mesticismo, aborto infernal nacido exprofeso para insultar y calumniar á los católicos íntegros, y para cubrir de oprobio é ignominia á los más constantes y decididos defensores de los derechos de Dios y de su santa Iglesia. Pero es tanto el empeño de cierto papel mestizo en aparecer ante el vulgo ignorante como el más valiente adalid de la Religion, y son tantas las sandeces por él vomitadas, no ya contra determinadas personas, sino contra una Sagrada Congregacion y respetabilísimos Obispos, que, muy á pesar nuestro, nos vemos obligados á sacar á la vergüenza pública los fines de la Mesticería, los medios emplea-

dos para su consecucion, y los ardides, amañes y gatuperios realizados así en España como en el extranjero por los que se dicen fieles hijos de la Iglesia.

Católicos por esencia y potencia, no podemos consentir que ciertos papeles apoyen con su silencio los soeces insultos que, en el paroxismo de su ira, se le ocurran á cualquier jefe de partido, por más católico excelso que sea, contra un Prelado de la Iglesia; no podemos, no debemos consentir que quien se atreve á llamarse católico, pisotee impunemente altísimos fallos de una Congregacion compuesta de Cardenales; no podemos, no debemos consentir que ningun papel mestizo lleve y triaga por sus columnas nombres venerandos y trate de mancharlos con la asquerosa baba de la difamacion; no podemos, no queremos callar ante la.... frescura de los que, so pretexto de Religion, persiguen fines bastardos, de los que se parapetan detras de los ministros del Señor para mejor herir á la Iglesia; de aquellos cuyo único anhelo es vivir y engordar, aunque sea á costa del aceite de ciertas lámparas.

Por esto, para que resplandezca la verdad, para desenmascarar á los hipócritas, para dar la voz de alerta y prevenir á los incautos, está la prensa integrista; para esto mismo vive EL CENTINELA que, aunque pobre, defenderá de imposturas mestizas á la Religion Católica.

Como hemos dicho, de lo que trataremos aquí es de los aviesos fines del Mesticismo, de las armas poco nobles y nada envidiables que contra los íntegros han esgrimido siempre los mestizos; relataremos sus embrollos é intrigas, y haremos ver cómo y de qué manera acatan las decisiones de la Iglesia los prohombres de la flamante Mesticería. Todo cuanto digamos es ya del dominio público, así los gatuperios como las cartas del señor Pidal, Padre Llánas y Dr. Pázos, todos los cuales se revuelven contra el FALLO de la Sagrada Congregacion del Indice que aprueba y elogia *El Liberalismo es pecado*.



## NUESTRO GRAN CENTENARIO

La Comision encargada en Mallorca por los iniciadores del pensamiento de celebrar el XIII centenario de la Unidad Católica, se presentó ayer al Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis manifestándole vivos deseos de conmemorar tan fausto acontecimiento con romerías y funciones devotas, y poniéndose en todo á las órdenes de su celosísimo Pastor. La Comision se retiró altamente satisfecha de la proverbial benevolencia de nuestro Prelado, quien prometió proveer á su tiempo del modo que juzgue más conducente al logro de las aspiraciones de sus fieles hijos.

## LA CUESTION

V.

SUS TÉRMINOS VERDADEROS

(CONTINUACION)

¿Que nosotros somos rebeldes?

¿Que yo, sobre todo, he sido desobediente y díscolo?

Injusticias hay que indignan; pero otras por su enormidad hacen reir.

Para que ésta resalte más y se vea mejor, vendrá traer á la memoria algunos antecedentes.

Público es y notorio, y en alguna historia consta ya documentalmente probado, que mi padre se retiró de la vida pública desengañado, sin esperanza, y con propósito de no volver á dirigir la política carlista, el día que, no solamente contra su dictámen y contra todo racional discurso, sino sorprendiéndole, desbaratándole de golpe todos los trabajos y proyectos que como director de nuestra política tenía hechos y prevenidos y estaban ya aprobados, de improviso, y con tal arte que el gobierno lo supo, y los periódicos liberales lo dijeron antes de que mi padre se enterase, le mandó don Carlos publicar su declaracion de guerra y comunicar órdenes para lanzarse al campo en seguida, sin preparacion, sin organizacion, sin elementos ni recursos, plan ni concierto (17 de abril de 1872). Calló mi padre al público por entonces su desaprobacion y su propósito, por, si él se engañaba y los nuevos planes estaban bien concertados, no entorpecerlos, y porque no pareciese que trataba de conjurar la persecucion que contra él se dirigió principalmente y él aceptó y sufrió en silencio como si fuera suya la responsabilidad de lo que pasaba; pero á D. Carlos reservadamente le envió la dimision de los diversos cargos con que le había honrado, y le participó su resolucion de «no tomar parte en la direccion de las cosas públicas» y «su separacion absoluta de la vida política.»

Otra vez tuvo mi padre necesidad de manifestar á D. Carlos su resolucíon al negarse, con un venerable Prelado, á recibir altísimo encargo que les quiso confiar («toda la representacion de Mi autoridad que necesaria fuese,» les decía) para que aprovecharan la primera ocasion que se les presentara de salvar á España (12 de febrero de 1873): esto cuando las desdichas de principios de Mayo de 1872 habían obligado á D. Carlos á salir de España á los cuatro días de haber entrado, desesperando por algun tiempo de la guerra, y sustituyendo en su secretaría y confianza al que le llevó á aquella aventura por persona más reposada y reflexiva; cuando la abdicacion de D. Amadeo acabó de hundir á España en los horrores de la anarquía; cuando, según los planes de mi padre, se podían haber hecho en efecto grandes cosas que él quería haber tenido prevenidas y dispuestas; pero cuando la intempestiva y súbita declaracion de la guerra había quitado á mi padre la posicion y los medios de intentarlas, inutilizando sus trabajos y proyectos é imposibilitando la preparacion y disposicion necesarias para aprovechar aquellas circunstancias previstas y esperadas; y cuando con los desatinos y los desastres que siguieron á aquella declaracion se había perdido todo el crédito político antes ganado. ¡A buena hora se acordaba D. Carlos de los proyectos desbaratados por él.

Y el propósito de mi padre se hizo más firme y decidido á medida que se fueron descubriendo las tendencias que enseguida predominaron en la política carlista, como mi padre lo había previsto, y que andando el tiempo se declararon francamente en Moréatin; hicieron estéril el heroísmo de nuestros voluntarios con todas sus hazañas increíbles y pasmosas victorias, y pusieron término desastrado á la guerra, como habían dado al traste con la política de mi padre (1).

Hallóle, pues, el término de la guerra completamente desesperanzado, «apartado de la política, y dedicado exclusivamente á defender la causa y los derechos de la Iglesia, para lo cual,» dice él en su memoria, «nunca me consideraré retirado, ni inválido.»

Pero el estado de las cosas había cambiado radicalmente: los elementos perturbadores del partido carlista se habían desacreditado y estaban dispersos y aplanados por la derrota, de que eran (con otros á quien la historia juzgará) principales responsables; nuestros valientes voluntarios y los jefes dignos de ellos, héroes y mártires que recuerdan nuestros siglos más gloriosos, las cristianas muchedumbres que oran y trabajan, el Clero á su cabeza, los elementos más sanos de España que nunca se abaten ni se cansan de sacrificarse y pelear por su fe á la voz de la intransigencia se rehacían y aprestaban entusiasmados á luchar de nuevo por la integridad de sus doctrinas, y sólo necesitaban direccion política; los desengaños, por otra parte, habían sido tremendos y debía esperarse que el escarmiento hubiese abierto los ojos á los ciegos. ... ¿Era cosa de ver aquellas inmensas fuerzas, y abandonarlas, y dejarlas debilitarse, perderse y hundirse en el olvido, como sucedió despues de la primera guerra, habiendo medios y posibilidad de darles cohesion, movimiento y poderío? ¡Cómo resplandecen ahora las razones que en aquellos tristes

(1) Desgraciadamente no existen ya los motivos de prudencia que han retrasado la publicacion de una biografía completa y documentada de mi padre, y Dios mediante, no tardará en estar impresa al frente de sus obras. Allí, entre otros documentos importantes para nuestra historia, están las dos representaciones á que he aludido, con otras cartas de mi padre relativas al mismo asunto, y la Memoria y las copiosas notas que, escritas de su puño y letra, me dejó, como su testamento político, para que yo pudiera escribir su vida teniendo delante de los ojos lo íntimo de su pensamiento, y dirigir la mía con las lecciones y el consejo de su experiencia. Allí se verán las razones que mi padre tenía para oponerse á la guerra para desconfiar del éxito de ella en los días de sus mayores victorias; y para temer el triunfo tanto como la derrota; y en sus razones admirará el lector, á la luz de los sucesos que hasta el día de hoy han ido ocurriendo, la claridad maravillosa con que mi padre preveía lo que había de pasar y conocía las cosas y á los hombres.

días de dispersion y desencanto vencieron las mayores repugnancias del más amargo desengaño! ¿Qué habría pasado en la espantosa confusion que produjo la Union Católica sin la inteligencia experta y la mano vigorosa que advirtieron el peligro, dirigieron y dieron unidad á la resistencia? ¿Qué restaría, organizado y fuerte, del partido tradicionalista, íntegro, intransigente, ó cómo quiera llamarse, si las tendencias de *La Fe* no hubiesen tropezado en aquellos días de prueba con el valedar insuperable donde entonces se estrellaron, y quedaron definitivamente descubiertas, marcadas con sello indeleble de reprobacion, y condenadas á vivir perpétuamente divididas, execradas y proscritas del tradicionalismo español íntegro y puro?

Cuando comenzó á publicarse el periódico *La Fe*, á fines de 1876, ya se había reñido y ganado la primera batalla con el periódico *La España Católica*, acababa de llevarse á feliz término la Romería de Santa Teresa, «de cara y perdurable memoria,» y alcanzaba su mayor ímpetu y fuerza el movimiento católico en ella iniciado. Resistiendo tenazmente nuestra accion en las asociaciones católicas, ayudando contra nosotros á Pidal y sus amigos, fomentando el espíritu anti-tradicionalista y mestizo con que luego se formó la Union Católica, que en gérmen se habría extinguido falto de fuerza y vida sin el concurso de los carlistas de *La Fe*, pudo este periódico, por flaqueza ó ceguedad de don Carlos, hacer imposible la organizacion íntegra y pura de las fuerzas católicas en España, que los peregrinos iniciaron en Roma, que Pio IX aprobó y bendijo (1), y que nos hubiera librado de los mayores embates que despues tuvimos que resistir; pero no pudo impedir que estuviese ya firme y definitivamente planteada la política de absoluta intransigencia con el error, unánimemente aclamada por la España tradicional, que con indecible entusiasmo respondía en continuas manifestaciones:— esa, esa y no otra, es mi política.— De tal manera que *La Fe*, aunque apareció disparando envenenados y mal encubiertos dardos á *El Siglo Futuro*, en seguida hubo de apagar sus fuegos, á lo menos públicamente, y disimular su intencion á los lectores, y mostrarnos cara amiga para no ser arrollada por la corriente.

A pesar de lo cual, y de la triste situacion en que le habían puesto el éxito de la guerra y los amaños de la logias en Italia, todavia no quiso don Carlos confiarse del todo á la política íntegra é intransigente, á la política tradicional y española, única tabla en que podía rehabilitarse y salvarse, como despues acreditó la experiencia. Para que resolvieran la primera cuestion concreta y puramente política que se presentó despues de la guerra, á 26 de febrero de 1879, dió poderes á los directores de los tres periódicos carlistas que ya había en Madrid. Mejor hubiera sido que nos dejara seguir como estábamos: ó *La Fe* y *El Fenix* hubieran tenido que rendirse, como hasta entonces, al unánime sentir, ó la comunión tradicionalista hubiese borrado sus nombres y barrido sus malas tendencias de nuestro campo. D. Carlos les dió la autoridad que no tenían, y junto á ellos puso, en minoría, á *El Siglo Futuro*.

Para el caso lo mismo fué; porque el partido se puso del lado de *El Siglo Futuro*, y su resolucíon prevaleció. Los hombres de *La Fe* y *El Fenix* representaron á D. Carlos contra nuestra política (14 de Mayo de 1879) buscando en D. Carlos la fuerza que el partido les negaba, y D. Carlos les satisfizo en más de la mitad; porque nombró para gobierno del partido una junta en que entraban el señor conde de Orgaz, D. Vicente de la Hoz, don Ceferino Suarez Bravo con otros amigos suyos, y mi padre y yo para que los íntegros no se alarmasen, pero en minoría para que no prevaleciesen. A los hombres de *La Fe* y *El Fenix* no les contentó

(1) Conservo el documento original, con la bendicion autógrafa y la firma de Pio IX. Mi padre, que se había puesto al frente de *El Siglo Futuro*, al irme yo á Roma, publicó la carta en que se lo tramitó á fines de octubre de 1876.

la mayoría; habían aprendido que una sola voz que proclamara la integridad de la doctrina tendría toda la fuerza del partido y sería incontrastable; querían la unanimidad, querían toda la autoridad, querían impulsar al partido sin contradiccion por sus caminos, y no aceptaron sus cargos; en los más de ellos pudo tanto el despecho que ni se dignaron contestar por cortesía á D. Carlos.

Irritóse D. Carlos con eso, y nombró representante suyo á mi padre. A don Vicente de la Hoz, que aun se quejaba año y medio despues (el 10 de Enero de 1881), se lo echó en cara D. Carlos (el 15 del mismo mes). «¿Y quién tiene la culpa,» le decía, «de que Nocedal solo esté al frente de nuestra política? ¿No pedí tambien el concurso de otros nombres incluso el tuyo? ¿Por qué no hubo abnegacion bastante para ahogar enconos y personalidades?» Aun añadía la razon porque no le había dado gusto completo y unanimidad en la junta: «Porque has de saber, mi querido la Hoz, que personas muy influyentes de provincias, y de antiguo identificadas con *La Fe*, y más que con *La Fe* con *La Esperanza*» (hasta ese punto era unánime la voz del partido) «ponían el grito en el cielo y me acusaban de exceso de benignidad, porque Yo no anatematizaba á *La Fe* y daba la razon á *El Siglo*. Y aunque la razon de éste era evidente, y D. Carlos acabó por dársela completamente diez días despues de escribir esta carta, había llevado su magnanimidad con *La Fe* hasta el extremo que él mismo declara á renglon seguido: «Entonces quité la razon á los dos, pues en efecto ninguno de los dos la tenía, é impuse silencio» (1).— De manera que, en rigor, más que á la voluntad de don Carlos, que estaba conocida, al mal genio y peores modos de *La Fe* y *El Fenix* debió su representacion mi padre, y *El Siglo Futuro* que D. Carlos le hiciese al fin justicia, como se verá, reconociendo y confesando su evidente razon.

RAMON NOCEDAL.

(Continuará.)

## DISPAROS

«El gran acontecimiento de estos días, el hecho más culminante de la política leal, y que deben saber nuestros lectores, es el reto pendiente entre un tal Franco Leal que escribe en *El Pensamiento Galaico* y el director de nuestro queridísimo compañero *La Integridad*, de Tuy.

Es el caso que el referido señor Franco, sin duda para contraer méritos ante el César y hacerle ver que no en balde ostenta *El Pensamiento* el título de sabio de R. O., dió á la estampa un folleto en el cual quiso demostrar que eran falsas muchas de las citas contenidas en la Manifestacion de Búrgos.

El anuncio del folleto en cuestion fué echado al viento á son de bombo y platillos por la *Gaceta* del carlismo. Por aquel entonces el Sr. Nocedal retaba al Sr. Llauder á una discusion pública sobre las cuestiones actuales que dividen á lo que era ántes partido tradicionalista, y prometió ya reirse en cuanto conociera el admirable, el portentoso, el inconcebible trabajo del señor Leal.

Si bien es verdad que el señorito Luis, el de los malos Pensamientos de don Carlos, nada contestó al señor Nocedal, el muy listo señor Franco no quiso esperar más, y des-

(3) En efecto, el 6 de agosto se me dirigió desde Paris, y en seguida publiqué, un telegrama que decía: «Cese toda polémica. Esperen instrucciones por carta. Igual telegrama á *La Fe*.—Iparraguirre.»

de las columnas del famosísimo *Pensamiento Galaico* retó á su vez al Director de *El Siglo Futuro* por lo de las citas.

¡Qué descansado quedaría el bonachon de Franco despues de semejante desahogo!

¡Y cómo se relamían de gusto los dedos, y hacían piruetas de puro gozo los *leales* al ver entre ellos á ese Goliath que se atrevía nada ménos que con D. Ramon Nocedal!

Seguros estamos de que, en cuanto llegó á Venecia la noticia, el señor Melgar se apresuraría á expedir un nuevo título de sabio en favor de ese paladin del carlismo, al mismo tiempo que, en conmemoracion de tan fausto como inesperado suceso, convidaría á la mesa del Duque á la señora Pardo, á Munilla y á aquellos á quienes aplaudía D. Carlos desde Somorrostro por los ataques á la bayoneta contra los voluntarios de la Religion y de la patria.

Nuestro valiente hermano *La Integridad* recogió en seguida el guante, admitiendo el reto. Este, por lo visto, ha sido admitido, segun se desprende de las siguientes líneas que hallamos en nuestro amado colega de Tuy.

#### AL «PENSAMIENTO GALAICO»

En *El Pensamiento Galaico* recibido anoche hemos visto con gusto que el Sr. Franco Leal acepta el reto de *La Integridad*.

Por nuestra parte estamos dispuestos á la discusion, previas algunas observaciones que haremos muy en breve, y así que recibamos contestacion de las respetabilísimas personas que pensamos designar para testigos, y á quienes escribimos hoy. Suponemos que por igual motivo habrá tardado tanto el Sr. Franco en contestar al reto de *La Integridad*.

Bien sea por el veheméntísimo deseo que tenemos de que vean hasta los ciegos qué clase de defensores le van saliendo al carlismo, bien sea por lo bravucones que son los *leales*, tememos que el tal reto no se verifique. De todos modos, felicitamos muy cordialmente á *La Integridad* por el triunfo que le espera.

Por la miga que tiene, y por tratarse de la señora Maestra de *Las Instituciones*, la mestiza *Union Católica*, tomamos de *El Siglo Futuro* lo siguiente:

«Dos noticias seguiditas y que por el orden con que vamos á reproducirlas publica tambien anoche *La Union Católica*:

«Teatro Apolo.—Por dos veces se quedaron anoche á oscuras los espectadores que asistieron á las funciones del teatro de Apolo. La luz eléctrica no tiene, por lo visto, muy sanas intenciones con los empresarios de este coliseo. Se representaron las obras *Chateau, Margaux, Cádiz* y *La hija de la Mascota*. La señorita Montes y Julio Ruiz obtuvieron, como siempre muchos aplausos. Los demás artistas cumplieron bien. El público favorece cada vez más con su presencia el teatro de Apolo.

«La Santa Escuela de María, establecida en la iglesia de Caballero de Gracia de esta corte, celebra mañana sus ejercicios á las tres y media de la tarde, siendo orador D. Enrique Almaraz.»

»Nota: *La Union Católica*, en el mismo número en que hace tan terrible mescolanza, se indigna contra las Conferencias de San Vicente de Paul, de Mahon, porque se han adherido al pensamiento de celebrar el XIII Centenario de la Unidad Católica.

»Y pide, á quien corresponda, que se imponga á dichas Conferencias el debido correctivo.

»Así, como suena.

»Por lo visto *La Union Católica* desea que los socios de San Vicente de Paul, en vez de adherirse á la celebracion del XIII Centenario de la Unidad Católica, empleen sus ocios en asistir al teatro de Apolo.

»Y allí se deleiten viendo *Chateau, Margaux, La hija de la Mascota* y *Cádiz*.

»Y si les queda tiempo acompañen luego á sus esposas é hijas á los ejercicios de la Santa Escuela de María.

»Que todo esto lo prefiere *La Union Católica* á que se adhieran los socios de San Vicente de Paul al XIII Centenario de la conversion de Recaredo.

«¡Habrà mestiza!»

Montado el Director en sus acentos,  
Quizá se erguía, caballero en plaza;  
Seguro que no vió los esperpentos  
De su papel de..... estraza.

Segun vemos en nuestro querido compañero *El Fuerista*, quéjase *La Union* de Pidal de que hay en Mallorca dos Semanarios dirigidos por sacerdotes, y de que esos Semanarios hostilizan á los mestizos; y vemos tambien que la muy *Bolonia* acude á quien corresponda, para que se castigue á esos sacerdotes.

Si lo dice V. por nosotros, señora de los dos cuernos, digo, acentos, falta V. á la verdad. EL CENTINELA está dirigido por un seglar, y seglares son tambien sus redactores.

En cuanto al castigo que implora para los dos sacerdotes (ya hemos dicho que para nosotros no reza esto) ¿qué le vamos á decir á la hipócrita *Union*? Colóquese sobre sus acentos, y vea si divisa á todo un P. Llánas hostilizando á los católicos de verdad desde las columnas de periódicos mestizos, á un Sánchez y á otros sacerdotes que hacen la corte á Pidal y juegan con sus barbas á pesar de las terminantes condenaciones que pesan sobre el Liberalismo de todos matices.

Y para estos no pide castigos el periódico hipotético, como tampoco los pide para los muy contados que en Mallorca siguen ocultamente al famosísimo Sr. Pidal.

¡Qué guapa, y qué lista es *La Union Católica*!

Y, sobre todo, ¡qué mestiza!

*La Union* falta á la verdad,

Pero usa medios honrados;

Pues calumnia sin piedad,

Y luégo su caridad

Delata á los calumniados.

De la misma *Union Católica*, ó sea la Maestra del organillo mestizo mallorquin:

«Nocedal y sus integristas, salvo un milagro de Dios, han perdido á D. Carlos irremisiblemente. Han sido verdaderamente traidores á su causa.»

*La Union* ha perdido la cabeza.

Porque, si Nocedal y los suyos son traidores, segun la lógica mestiza, ¿qué serán Canga-Argüelles, Suárez Bravo y Valentín Gómez? ¿qué será el mismísimo D. Damian Isern, director de *La Honda Carlista* en 1872, voluntariamente desterrado luégo por carlista redactor de *El Siglo Futuro* en 1877, y ahora Director de *La Union Católica*?

*La Union* es un paladin

Capaz de llamar traidor

A su mismo director:

A Damian el Mallorquin.

Segun noticias que tenemos por exactas, se cierne sobre *La Fe* una deshecha tormenta. Los artículos del Sr. Vildósola negando las afirmaciones hechas por el Sr. Nocedal, hasta el punto de haber obligado á éste á presentar pruebas documentales, han sido enviados á Venecia por un *leal* conspicuo, en union de una carta en que se censura la imprudencia de *La Fe* al tirar de la lengua á D. Ramon Nocedal; y se dice, que ni el mayor enemigo de D. Carlos le haría el daño que *La Fe* le está haciendo con sus provocaciones á los íntegros. No se sabe el efecto que esta misiva producirá en Venecia, pero todo hace creer que *La Fe* recibirá una reprimenda por no atenerse á las órdenes de D. Carlos, que, más avisado que todos los que le rodean, prohibió las discusiones con los íntegros, figurándose, y con razon, que al verse éstos acusados un día y otro de falsificar los hechos, acabarían por tirar de la manta dejando al descubierto lo que más interesa á los *leales* que permanezca oculto.

¡Pobre fu-llera!

¡pobre fe-lona!

¡buena te espera,

por respon dona!

Parece que han mediado graves palabras entre el Baron de Sangarren y el Marques de Cerralbo.

El altercado leal ha trascendido á provincias, y por telégrafo dicen que se ha recibido en Madrid la dimision de Estrada, Villaverde y del Marques de Valde-Espina. Con esta noticia adquiere cuerpo la idea de celebrar en el extranjero una reunion parecida á la famosa de Vevey.

—Cerralbo, tú das bailes en tu casa.

—¿Te pido á tí los cuartos?

—Te censuran los íntegros en masa.

—¿Acaso estuve yo en el té de Mártos?

No tienen desperdicio los siguientes sueltos de nuestro querido compañero el *Diario de Cataluña*:

«Dos palabras solamente vamos á decir á un periódico leal, que ni siquiera queremos nombrar, pues no vale la pena.

En su artículo XXV sobre el *Conciliábulo burgalés* (mansedumbre leal) saca del panteon del olvido otro articulejo, en que pretende sincerar el lealismo carlista de los errores que le afean, segun la célebre *Manifestacion*.

Déjese de tapujos el diario gallego, y no quiera ocultar por más tiempo con un antifaz español el liberalismo extranjero y la evolucion carlo-liberal hacia las doctrinas y prácticas de Carlos III; porque ha tirado el diablo de la manta y se ha descubierto el pastel.

En España saben hasta los chiquillos, por desgracia, que en la tienda del señor Duque de Madrid hay para todos los gustos, mientras se respete una sola cosa: sus derechos personales.

Salir á estas horas en defensa de *La Fe* es el colmo de la tontería. Un periódico que, además de su obstinada terquedad en la defensa de sus múltiples errores, se atreve á escupir hiel y veneno contra la ínclita Compañía de Jesus, está juzgado ante toda persona seria y honrada, y el Amo, que tan récio se muestra cuando se trata de su persona y calla ahora, como un muerto, escribe con su silencio su propia sentencia. *Se va á paseo.*»

\*\*\*

El *Correo Español*, desde que ha sabido las amonestaciones dirigidas á *La Fe* por los ataques

á la ínclita Compañía de Jesús, ya no se atreve á disparar de un modo directo contra el glorioso instituto los dardos de su envenenada crítica.

Pero en cambio, aunque el recurso resulte menos noble y franco, lo hace por tabla, apuntando, por ejemplo á *El Tradicionalista* para hacer blanco en el *Mensajero del Sagrado Corazon de Jesús*.

Como puede verse por el siguiente disparo:

'*El Tradicionalista* de Pamplona viene publicando hace tiempo en su folletín una novela con el siguiente título: *Por un piojo*.

¿Pican? ¿Pican?

'Porque la verdad es que el título de esa obra literaria da ganas de rascar.'

Porque han de saber ustedes que esa obra literaria,—así en cursiva y todo—que le da al *Correo Español* ganas de rascarse, es una de las más preciosas novelas que ha publicado el *Mensajero*, escrita por el ilustre é inimitable Padre Coloma.

Pero lo que dirá el atildado director de los *Correos*; «*El olmo no puede dar peras*. Y el peral somos nosotros.» O en otros términos: «Como el Padre Coloma se aparte de nosotros los perales, no conoce la literatura de las peras, que es la más clásica y *leal* de todas las literaturas.»

Aquí está el busilis.

Esa es la madre del cordero.

Esa literatura es la más nueva,

Pues da esperanzas de chupar la breva.

## Á LA PICOTA

Dijimos en el último número que los Suplementos de *Las Instituciones* habían sido el último esfuerzo del caletre mestizo. Tal vez á alguien dedujo de esto que, á juicio de EL CENTINELA, el colega conservador, en su polémica con *El Ancora*, había estado á gran altura. Nosotros, cuando hablábamos del *caletre mestizo*, nos referíamos al de los mestizos de Mallorca, que es bastante desavisado para salir á la palestra todavía. Por lo demás, ha sido tan poco satisfactorio el éxito de la batalla para el colega que, no ya las personas extrañas á su partido, sino los mismos conservadores reconocen su derrota. Prueba el disgusto con que los prohombres del partido conservador han visto la táctica de *Las Instituciones*, la pronta aparición de un periódico canovista, dirigido por D. Miguel Bibiloni y Corró, en el cual suponemos más talento y habilidad para no hundir la causa que defiende.

De todos modos, damos el *pésame* á *Las Instituciones*, y le recomendamos que ya que ha vivido mal, muera cristianamente.

Por más que temamos lo de *talís vita, finis ita*.

¡Ay, cuánto de fatiga,

Ay, cuánto de dolor está presente

Al que el error abriga,

Al que falsea y miente,

Y calumnia y delata juntamente!

—i-i—

*Las Instituciones* tuvo que echar de su casa á un redactor suyo por *herejote*, según nos contó.

Dentro de poco el partido canovista echará de su casa al colega, no sabemos si por herejote ó por tontaina.

¡Qué lástima de periódico! ¡Tan jóven y tan apaleado!

¡Pobre, infeliz colega!

¡Morir á latigazos en la brega!

—i-i—

Dice el colega en su penúltimo número que el segundo fallo de la Sagrada Congregación acerca de «El liberalismo es pecado» es poco conocido en Mallorca.

Sepa el colega que dicho fallo, además de publicarse en el *Boletín Eclesiástico*, lo publicaron *El Ancora*, EL CENTINELA, y seguramente lo publicarían también *El Diario de Palma*, *El Isleño* y algún otro periódico local.

Sin embargo, será verdad lo que dice el colega si se refiere á sus amigos, que seguramente conociendo dicho fallo y siendo, como aseguran, católicos sinceros, no hubieran continuado echando sapos y culebras contra un libro cuyas enseñanzas ESTAN CONFORMES CON LAS ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA, según declaró la Sagrada Congregación; contra un libro recomendado por casi todos los Obispos españoles.

Pero ¿qué caso han hecho jamás los mestizos de las enseñanzas y recomendaciones del Papa y los Obispos siempre que no les han acomodado?

El caso que se hace de las coplas de Calainos.

Y, sin embargo, están rompiendo los tímpanos á todo el mundo jurando y perjurando á gritos que vinieron al mundo y en el mundo están para no pensar, ni querer, ni hacer más que lo que quieren el Papa y la Iglesia.

¡Y tener la osadía....

¿Quién ha visto mayor hipocresía?

—i-i—

En su primer número nos aseguró el colega que venía á procurar la unión de los católicos, á vivir en armonía con todos, á practicar lo que tantas veces ha recomendado Leon XIII á los católicos de España: la caridad y la templanza en las contiendas periodísticas.

Desde luego echamos de ver que aquello era música, nada más que música, y los hechos han confirmado nuestras predicciones.

¿A qué ha dedicado el colega más artículos? A fomentar, á alimentar la desunión de los católicos. «Los integristas y la Iglesia», «Los integristas y D. Carlos», «El Nocedalismo in puribus naturalis», son otros tantos artículos que respiran odio y mala voluntad hacia nosotros. En los dos primeros se nos llama SECTARIOS á boca llena y á cada instante, y se nos supone rebeldes á toda autoridad, y con la mar de condenaciones á costas.

El destino de los mestizos es y ha sido siempre falsificar lo bueno y santo.

Han falsificado la caridad, el respeto y la sumisión al Papa y á los Obispos, y la unión de los católicos, con lo cual están embaucando á los tontos que todavía les prestan atención.

—i-i—

Con toda la energía de que somos capaces debemos protestar contra el primer artículo del último número de *Las Instituciones*. Es un tejido de falsedades, injurias é inconveniencias contra los integristas, y especialmente contra los señores D. Cándido y don Ramon Nocedal y contra el PRECLARO Dr. D. Félix Sardá.

Copiamos este párrafo para vergüenza de católicos que se dicen sumisos al Papa, y no quieren reñir con la mesticería.

«Difamar á personas y cosas por medio de patrañas, no repugna á los integristas, como estamos viendo hace ya tiempo, y, por el contrario, les parece lícito. Y en esto no les calumnia, puesto que la *suma moral* del integrismo, está contenida en el folleto del Sr. Sardá y Salvany, *El Liberalismo es pecado*; en el cual dando tormento á las doctrinas de S. Francisco de Salas acerca de la Caridad, se enseña que «á los enemigos de Dios y de su Iglesia se les debe vituperar lo más que se pueda»; y que en la guerra no se acostumbra apuntar al cañon enemigo, sino al artillero que lo dirige y dispara; porque «muerto el artillero, ya no puede hacer fuego el cañon.» Y continúa enseñando ese opúsculo, apodado por los integristas, *dureo libro*, que son enemigos de Dios y de su Iglesia, indistintamente todos los que no militan á las órdenes de Nocedal, y no profesan las doctrinas del *eximio Sardá*.»

¿Verdad que es osadía, que es audacia, que es frescura la de estos mestizos?

¡Tratar así un libro aprobado y bendecido por casi todos los Obispos de España, y aprobado y elogiado dos veces por la Sagrada Congregación del Índice, tribunal escogido por los mismos mestizos para dirimir la contienda entre ellos y nosotros!

¡Suponer que un libro que ha sido aprobado y elogiado por la Sagrada Congregación y por los Obispos, es la *suma moral* según la que es lícito el *calumniar* y *difamar á personas y cosas por medio de patrañas*!

¡Un libro aprobado por la Iglesia declarar lícita la *calumnia* y la *difamación por medio de patrañas*!

¡Santo Dios! ¿Y esto lo escriben católicos? ¿esto lo afirman quienes aseguran acatar incondicionalmente las enseñanzas y consejos del Vicario de Cristo, las enseñanzas y consejos de los Obispos?

Lo repetimos: protestamos con todas nuestras fuerzas contra la inaudita osadía y audacia de *Las Instituciones*, que insulta á la Sagrada Congregación y á los Obispos, afirmando de un libro que ha sido por éstos aprobado, elogiado y bendecido, que enseña á *calumniar, á difamar á personas y cosas por medio de patrañas*.

## ÚLTIMA HORA

La differia causa grandes estragos en la vecina isla de Ibiza. Entre las víctimas de tan terrible enfermedad hay que contar á dos tiernos hijos de nuestro estimadísimo amigo D. Juan Cardona y Tur, arrebatados de su lado en menos de veinticuatro horas.

Comprendemos el dolor de nuestro amigo y de su amante esposa, y á el nos asociamos con toda el alma.

Los tiernos angelitos harán bajar de la gloria en que moran el consuelo que tanto necesitan sus cariñosísimos padres.

## IMPORTANTE

Todos los pueblos, todos los cristianos deben implorar la protección de María, como pide con vivas instancias el atribulado Pontífice Leon XIII y han aconsejado siempre los SS. PP. y DD. de la Iglesia, en particular el meliflúo San Bernardo. La manera de hacerlo con más eficacia, y con exquisita facilidad, es asociarse al Rosario-Viviente.

*El Rosal Florido*, que se publica en Figueras y se administra en Romanyá de Ampurdá (Provincia de Gerona), ofrece las instrucciones necesarias.